

**Jesús, Señor y Hermano
Amigo y Compañero de camino.**

En esta hora de nuevo amanecer y de salida nueva,
miramos a tu rostro, la luz de tu mirada.

¿No ves que nos falta luz en nuestros ojos?
¿No notas que nuestro corazón apenas late?
¿No sabes que nuestros pies vacilan
y las manos endebles se estremecen?
¿No conoces tu a fondo nuestras caídas
y nuestros entusiasmos?
¿No eres tu el que mejor conoces la andadura difícil
entre el miedo y la esperanza?

La luz de tu rostro es la única luz
que alumbra nuestros ojos.
La fuerza de tus manos es la única fuerza
que sostiene las nuestras.
El fuego de tus entrañas es el único fuego
que puede encender nuestros corazones.

Concede, Señor, a los jóvenes el encuentro vivo,
que tuviste con los apóstoles en la primera hora del camino.
Ven a nuestro encuentro,
llama a nuestra puerta,
no te canses de esperarnos.

Llámanos por nuestro nombre.
Haznos el encargo entre tus manos.
Y alientanos la fuerza del Espíritu,
que está incendiando hoy a tu Iglesia y a tu tierra entera.

Se tu nuestra libertad.
Se tu nuestro amor y nuestra alegría.
Se tu nuestra esperanza, que nadie pueda arrancarnos.

En ti creemos, a ti nos confiamos, a ti nos abandonamos.
Nuestro barro, entre tus manos arderá.
Y seremos luz de tu luz, en esta aurora. Amén.

Marcelino Legido López